

SINCRICION

En oficinas de
CORRESPONDENCIA
ILUSTRADA Infinitas
n.º 12 bajo En la
librería de Fe, Carre-
ra de San Jerónimo,
n.º 2; en todas las
demás librerías, y en
el centro de suscrip-
tores, Paseo del café
Madrid.

En provincias por
medio de nuestros
Corresponsales, ó es-
cribiendo directamen-
te a Administración.

Número suelto:
10 CÉNTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'5
PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS
Linea..... 50

Comunicados y re-
clamaciones, precios con-
vencionales.

Número suelto:
10 CÉNTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Viernes 30 de Setiembre de 1881.

NUM. 336

NUESTRO GRABADO

Creiendo asegurar una
gran verdad, nos demues-
tra hoy la filosofía el con-
traste de todas las cosas,
la razón de todas las razo-
nes, y el por qué, el argu-
mento de todos los argu-
mentos.

¡Medrados estamos!
Analizado el hecho pro-
ducido, nada tiene de par-
ticular que la ciencia lo
describa y deduzca sus
naturales consecuencias.

La naturaleza tiene sus
leyes lógicas, magníficas,
elocuentes y grandiosas.

Describirlas no es una
habilidad, es cuando más
una idea objetiva y sub-
jetiva que adquiera la
fuerza lógica de la exposi-
ción.

Lo completamente lógi-
co, comprensible y racion-
al es, no buscar la seme-
janza, la igualdad en
el contraste (aunque esto
parezca una paradoja), si-
no la equivalencia, la ra-
zón del átomo, de la uni-
dad, la igualdad en la can-
tidad, y esto ¡ay! mal que
nos pese, también se en-
cuentra en la naturaleza,
con razonamiento tan ex-
presivo y contundente,
que aturde, anonada, y
llega á fiscalizar el espíri-
tu y á aturdir el senti-
miento.

Nace, crece y se desar-
rolla el año entre las nie-
ves, las lluvias y los rigo-
res del invierno que arru-
llan su infancia y orlan
de peligros y enfermeda-
des su cuna, y cuando en
el cúmulo de la lucha, en
el fragor de los elementos,
la naturaleza pasa el pri-
mer equinoccio, la tierra
se cubre de flores, los ma-
res de luz y la atmósfera
de vida, desaparece el in-
vierno, y la primavera, ri-
ca, risueña y espléndida,
disipa con su sonrisa las
últimas nubes de la tem-
pestad y nuevos horizon-
tes de salud, goces y espe-
ranzas, vienen á reproducir
la eterna ley del progre-
so y solidaridad de los
mundos.

Se aleja la muerte y re-
produce la vida.

¡Nada puede perecer! y
el axioma de que la muer-
te es el principio de la vi-
da, se hace de todo punto
evidente.

Pero la primavera tiene
no su contraste, sí su equi-
valencia.

Las galas de Mayo tie-
nen su pálida y bella se-
mejanza en Setiembre.



La naturaleza agostada,
destruida en su virgini-
dad por los ardientes co-
lores del Estío, llega mu-
stia y melancólica ante las
delicadas y tristes brisas
del otoño, lanzando sus
últimos perfumes y os-
tentando sus más tibios y
perfumados colores.

Se viste de blanco y pá-
lido: comprende que se
acercará la última hora de
su juventud y vegetación,
y lanzando postrimera
sonrisa, dobla la cabeza y
se dispone á sucumbir
ante el helado soplo del
Norte.

¡Esa es la vida!

.....
Pero el mes de Setiem-
bre, como último esfuer-
zo, tiene bellezas y go-
ces, sólo comparables á
los deliciosos de la esta-
ción primaveral.

El cazador ve alzarse
durante él, la dura prohi-
bición que le impedia de-
dicarse á las fatigas de
San Eustaquio.

Las tardes de paseo, las
mañanas de tibia y perfu-
mada atmósfera y los me-
lancólicos crepúsculos, se
suceden como en Abril y
Mayo.

Mayo y Setiembre, tie-
nen el signo de la igual-
dad.

Así lo comprende tam-
bién el Ayuntamiento de
Madrid.

Autoriza ferias en uno y
otro mes.

En el primero se ven-
den... flores.

En el segundo frutas.
Sustanciosamente ha-
blando, el segundo supera
al primero.

En el primero hay que
comprar rosas.

En el segundo... casta-
ñas.

Ahí tienes querido lec-
tor en nuestro grabado
la alegoría del presente
mes.

Fruta.
Cómprala, porque
quién sabe ¡ay! si la
podrás comprar el año veni-
dero.

Caza, goza, pásate y
diviértete.

Se acercan las nieves,
y blanco sudario em-
pieza á cubrir las crestas
del Norte. Busca, pues,
las castañas, que te cor-
responden.

El mes de Setiembre
tiene además otro dulce-
simo encanto.

Encanto dichoso para
todas las niñas bonitas.

Todos los muchachos
solteros piensan en ca-
sarse.

SETIEMBRE